

Domingo Ferreiro

Primer Secretario General de la FEMP y de la Gestora previa

“En 1981, a la pregunta de qué estaba surgiendo, hubiera respondido que un sindicato de Alcaldes”

Domingo Ferreiro Picado, Secretario General de la Comisión Gestora de la Federación Española de Municipios. 34 años en enero de 1980. Madrid. Así empezó todo. Después Secretario General de la FEM constituida en junio de 1981 en Torremolinos, Málaga. Y a partir de 1982, Gobernador Civil en La Coruña, en Valladolid, Delegado del Gobierno en Castilla y León, Secretario General de Medio Ambiente, Gobernador Civil de Córdoba... Ahora, acabando estudios de grado en Ciencias Políticas (Geólogo siempre), recuerda el nacimiento de la FEMP: "Interlocutor para las reivindicaciones municipales, impulsado por gente entusiasta, con espíritu de ponerse al servicio del ciudadano".

¿Dónde estaba cuando aparece la FEMP en su vida, 1980? ¿Qué hacía entonces?

Era Concejal en Majadahonda, primer Teniente de Alcalde, y profesor en la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado. En aquellos primeros Ayuntamientos los Concejales no tenían dedicación exclusiva, entre otras cosas porque no tenían remuneración... Íbamos a partir de las 6 de la tarde y acabábamos muchas noches a las 11 o más tarde. Pero eran otros tiempos y éramos más jóvenes.

¿Y quién "le lí" para la FEMP?

El Secretario de Política Municipal del PSOE de entonces, Luis Fajardo, con el que tenía relación; me propuso colaborar en esto y me pareció interesante... No sabíamos si el trabajo de la Gestora era simplemente dar los primeros pasos para organizar la FEMP o si aquello iba a tener más continuidad. La verdad es que poco a poco te vas liando; al final tuve que dejar todos mis otros trabajos. Seguí siendo Concejal pero dediqué la mayor parte de mi tiempo a tratar de que la FEMP naciese.

¿Como era ser Concejal entonces, prácticamente recién llegados a la Democracia?

Los Ayuntamientos anteriores eran simples delegados del todopoderoso Ministerio de la Gobernación en el caso de las grandes ciudades y las capitales de provincia, y del Gobernador Civil de turno en pueblos y ciudades pequeñas. Los Alcaldes apenas tomaban iniciativa; los de las grandes ciudades sí, pero a través de las directrices



del Gobierno de la Nación. Hay que reconocer que se mantuvo una estructura de organización administrativa gracias al cuerpo Nacional de Interventores y Secretarios... El caso es que pronto se inició un proceso, no de democratización, pero sí de dar mayor contenido a los municipios; los Alcaldes empezaron a tener dedicación exclusiva... Llegó un grupo de gente, tanto en el centro derecha como en la izquierda, que eran profesionales dedicados a la política cuando había pocos políticos profesionales. Había profesionales de nivel alto por experiencia en la empresa privada o en la Administración, docentes en muchos casos. En los pequeños pueblos las listas se hicieron con docentes, maestros, médicos, veterinarios, gente con cierta preparación que acudió a la llamada de los partidos.

¿Por qué se plantea crear una Federación de Municipios?

Los nuevos Ayuntamientos empiezan a asumir responsabilidades y se dan cuenta de que para ello, poderoso caballero es don dinero, necesitaban financiación y tenían que dirigirse al Gobierno... Los Alcaldes de grandes ciudades formaron un lobby e inmediatamente tuvieron capacidad, medios y recursos para dirigirse al Gobierno, pero las ciudades medianas, pequeñas y los pueblos no tenían interlocutores; había que dar voz a los que no la tenían. Hubo generosidad por parte de las grandes ciudades y se llegó a acuerdos para constituir un organismo que plantearse las reivindicaciones... Era gente entusiasta, con dedicación y espíritu de ponerse al servicio del ciudadano.

¿Y quién lidera todo aquello, quién lo mueve?

Yo creo que son los dos Secretarios de Política Territorial y Municipal de las dos grandes fuerzas políticas de entonces, PSOE y UCD. Era una época en la que primaban los consensos; se trataba de hacer cosas y no enfrentarse; se llegó a acuerdos para tener un reparto proporcional de representantes en aquella nueva organización... Fueron los impulsores.

Ha hablado de los Alcaldes de las grandes ciudades, ¿cómo eran?

Lo que mejor les define es entusiastas, creían en lo que iban a hacer. Muchos de ellos descubrieron el municipalismo al día siguiente de tomar posesión... Algunos habían estado en organizaciones de vecinos y otros colectivos... habían participado en la reconstrucción de la democracia en nuestro país, pero no tenían experiencia municipal..., y se dieron cuenta de que la democracia donde está más cerca es en el municipio, y que el Alcalde es el hombre que tiene que enfrentarse a los problemas del día a día... Entusiasmo y convencimiento, creo yo, de que mejorar las ciudades era responsabilidad de la democracia.

Quizás voy a hacer que se repita un poco, pero en aquellos momentos, si algún familiar o algún vecino a los que les contaba lo que estaba haciendo y le



Ferreiro, a la derecha, en 1981.

preguntaban “ya, pero Domingo... ¿qué es la FEMP y para qué sirve?”, ¿cómo respondía?

Una respuesta con tres palabras: sindicato de Alcaldes. Era una organización de representantes de los Ayuntamientos para reivindicar sus necesidades ante la Administración del Estado..., las Autonomías trataban entonces de disputarse parcelas de poder de los Ayuntamientos, había una cierta pugna...

Usted era Secretario General de la Gestora. ¿En qué consistía su trabajo?

Hacer que aquello empezara a funcionar: tener sitios donde estar, buscar recursos, buscar un espacio... El Gobierno nos cedió unos despachos, en una especie de buhardilla en el Instituto de Estudios de la Administración Local, y poco a poco ahí fuimos ocupando más porque había mucho espacio vacío... Además, tuvimos la ayuda del entonces Director del Instituto, Luis Cosculluela, que luego fue Ministro en el Gobierno del Calvo Sotelo.

Otros aspectos eran atender a un principio de relaciones internacionales, con movimientos y asociaciones en el ámbito europeo similares a lo que pretendíamos ser, porque era en Europa donde íbamos a encontrar muchos municipios como los nuestros, así que empezamos a asistir a reuniones y nos empezaron a dar su apoyo... Como España entró en el Consejo de Europa, constituimos la Delegación Española de Municipios de Europa.

¿En Europa cómo se veía lo que estaban haciendo aquí?

Con afecto, apoyo y simpatía... éramos los recién llegados a la Democracia. Además, no hay que olvidar en qué momentos estábamos: la última etapa del Gobierno Suárez, con problemas en UCD, lo que dificultaba las cosas. Luego el Golpe de Estado. Y después el Gobierno, yo diría provisional, de Leopoldo Calvo Sotelo y las elecciones del 82... Había que trabajar en esas condiciones, con la gente preocupada por otros temas realmente importantes... Pero el fracaso del golpe fue un impulso para revitalizar la democracia en nuestro país y los poderes

locales eran un aspecto importante: la democracia más cercana al pueblo eran los Ayuntamientos.

Además de la logística y las relaciones internacionales, había que buscar socios, cómplices. ¿Cómo lo hicieron?

Hicimos un mailing masivo y tuvimos la aprobación de unos partidos que impulsaron y ayudaron, y se mantuvieron reuniones en distintas zonas para incentivar la adhesión... Los Ayuntamientos tenían que llevar al Pleno la adhesión y en algunos casos había dificultades, problemas de segundo nivel, pero había que empujar.

¿Había consenso municipal?

Sí. Aunque lo hemos repetido, es pura verdad: el consenso es la palabra, la verdad política. Se entendía que la política era llegar a acuerdos; había diferencias pero también cesiones de cada parte. De hecho, la creación formal de la Federación fue producto de un acuerdo entre los grandes partidos, y también el Partido Comunista, con representación en muchos pueblos. Fueron más reacios los nacionalistas...

¿Cómo veía el Gobierno esos movimientos?

Era un Gobierno con problemas, pero sí tenía interés en impulsar la asociación de municipios, un poco como contrapoder del nuevo poder que eran las autonomías...

De hecho, en 1981, en la Asamblea de Torremolinos, el Ministro Martín Villa dijo “hoy también es un día venturoso para el Gobierno”...

Sí. Martín Villa lo apoyaba, quizá porque había estado en el Ministerio de la Gobernación, un macroministerio del que dependería la Dirección General de Administración Local. Además, yo creo que era un hombre que venía del pueblo, entendía qué eran los Ayuntamientos y estaba interesado en potenciar la fortaleza del municipalismo.

Enero del 81, un año trabajando y en el horizonte la Asamblea de Torremolinos. Se redactan unos Estatutos...

...sí, unos Estatutos de mínimos...

... Si se hubieran escrito los primeros objetivos de esta Federación hubieran sido...

El primero, obvio, conseguir el mayor número de adhesiones para que tuviese fuerza. El segundo, organizar Torremolinos; fueron más de 1.400 Ayuntamientos, una cifra importante porque había muchísimos municipios pequeños que no iban a asistir y había que garantizar la asistencia de grandes ciudades, capitales de provincia y ciudades que empezaban a tomar peso, como Fuenlabrada, Móstoles, Alcorcón, Sant Cugat, L'Hospitalet, Badalona...

En aquel momento ¿creía que esta Federación iba a tener recorrido o tenía dudas?

Viendo cómo funcionaba en el resto de Europa estaba seguro de que se iba a consolidar y a ser lo que ha sido después ... Lo que más preocupaba era el tema de las haciendas locales y, después, el medio ambiente, donde la Federación fue pionera. Los Ayuntamientos tenían competencia, llevaban actividades nocivas y peligrosas, limpieza, residuos urbanos..., pero en ningún sitio decía qué era medio ambiente.

Otro tema importante fueron las policías locales: envejecidas, con poca preparación y competencias, no solamente las de tráfico, que más o menos estaban cubiertas; pero había otros quehaceres para los que no había recursos humanos, por eso, el tema se impulsó bastante en esa primera época.

